

LITERATURA Y ESTUDIOS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA. NUEVAS LECTURAS

Ángeles Mateo del Pino

Literatura, cultura y mercado

No se nos escapa que la literatura de América Latina sigue ocupando el espacio de una *otredad*, concebida ésta desde una mirada hegemónica que insiste en definirla a partir de parejas de opuestos que enfrentan unidad contra diversidad, nacional contra internacional, local contra universal, campo contra ciudad, centro contra periferia, Norte contra Sur, escritura contra oralidad, y una larga lista de dualidades. Esto ha dado pie a que, frecuentemente, se hayan elaborado inventarios de rasgos que, en cierta manera, den cuenta de las peculiaridades de estas letras, olvidándose de indagar en la verdadera “autenticidad” cultural de América Latina, lo que va más allá de presentar meros “recuentos”. No obstante, dicha empresa ha hecho correr ríos de tinta y ha resultado sumamente compleja, tal es la conclusión a la que llega Alfredo Roggiano:

Los buscadores del ser americano (ahora no importa si son del norte o del sur) han insistido en una toma de conciencia que asegure a la vez lo peculiar, distinto e intransferible de la *americanidad* y la validez universal de su signo individual, local, nacional, particular y único. Esto, nada menos, dentro de lo que hemos considerado como la variedad y la indeterminación. ¿Cómo hacer de lo variable y plural lo estable y unívoco? ¿Cómo determinar lo indeterminado?¹

¹. Alfredo A. Roggiano, “Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones”, en Saúl Yurkievich (coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Alhambra, 1986, p. 12.

Sin entrar a polemizar sobre estas cuestiones, ampliamente debatidas por filósofos, antropólogos, sociólogos, estetas...², podemos afirmar que, sin lugar a dudas, lo más conocido de estas letras es la llamada literatura del *boom*, con particular referencia al realismo mágico³, o el testimonio, no menos canonizado desde la Academia, donde el *otro* supuestamente *habla*, aunque lo haga a través de la pluma de un intérprete letrado, como sucede -por poner un ejemplo- en la conocida obra *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, escrita por Elizabeth Burgos⁴. Sin

². Para conocer más datos de este debate consúltense, entre otras, las siguientes obras: Saúl Yurkievich (coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, op. cit.; Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos (col. Estudios y Ensayos, nº 348), 1986; Octavio Paz, "Prólogo" y "Fundación y disidencia", en *Obras completas: Fundación y disidencia. Dominio hispánico*, III, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, pp. 15-22 y 31-120.

³. En este punto cabe recordar las palabras de Jean Franco, quien subraya que a menudo, sobre todo en el periodismo cultural de Estados Unidos, se ha creído en el 'realismo mágico' como en un criterio para medir toda obra literaria latinoamericana, convirtiéndose así en un "engañoso rótulo que se aplica a un estilo común latinoamericano". Vid. Jean Franco, "La magia de la alteridad", en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, trad. al español de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 2003, pp. 209-218. Así mismo, Emil Volek sostiene que con el 'realismo mágico' se ha fundado una supuesta *diferencia radical* de América Latina y el *macondismo* ha convertido a América Latina en un coto cerrado al mundo donde vive apaciblemente en una realidad "aparte". Vid. Emil Volek, "Ahí viene la onda: El viaje sentimental de una generación casi posmoderna (Homenaje y profanaciones)", en *Memoria del XVIII Coloquio de las literaturas mexicanas*, México, Universidad de Sonora, 2003, p. 351. Este coloquio se celebró en la Universidad de Sonora, los días del 14 al 16 de noviembre de 2001.

⁴. Rigoberta Menchú (Guatemala, 1959), humilde mujer de origen maya, se convirtió en uno de los nombres más difundidos y celebrados de la nueva literatura testimonial en la década del ochenta. La traducción de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) a diversas lenguas hizo de ella una figura mundial que representaba tanto a las mujeres como al pueblo indígena y a los movimientos de liberación nacional. Esta fama culminó con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz en 1992. No obstante, este libro ha dado lugar a numerosas polémicas, pues no lo escribió ella sino que se elaboró en París a partir de una serie de entrevistas grabadas que le hizo la antropóloga y activista venezolana Elizabeth Burgos, quien era entonces esposa del filósofo y revolucionario francés Régis Debray. Estas grabaciones, que se prolongaron hasta un total de dieciocho horas y media, fueron transcritas por Elizabeth Burgos en un manuscrito de casi quinientas páginas, luego readaptó el material para mantener el orden cronológico, lo dividió en capítulos, omitió sus propias preguntas y convirtió el material en un monólogo, como si fuera una narración continua. La polémica, sin embargo, no es sólo literaria sino también política e ideológica, ya que se pone en entredicho si se trata de un testimonio veraz o no, individual o colectivo, puesto que intervienen otras manos y se relata la lucha de un pueblo a partir de mitos y versiones ajenas. Vid. Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral, 1998. Para conocer más datos de esta polémica consúltense la obra del

embargo desconocemos esas otras producciones literarias que no forman parte del vaivén mercantil de las editoriales, la mayoría de las veces porque esos textos no se avienen bien con esa estrategia de “normalización cultural” que favorece la difusión o divulgación de títulos entre una comunidad masiva de lectores-consumidores, quienes son, al fin y al cabo, los que rentabilizan la apuesta editorial. Generalmente estas obras se enuncian desde la diferencia, en una época en la que, según el crítico Jesús Martín-Barbero, asistimos a la “tramposa oferta de una *cultura de la indiferencia*”⁵. A esto hay que añadir el hecho de que el mercado editorial de lo “latino” se ha vuelto más complejo en los últimos tiempos. Si bien es verdad que hoy en día la lengua española es usada por más de treinta millones de hispanos en Estados Unidos, también lo es que, desde el punto de vista literario, hay una creciente presencia de latinos que escriben en inglés, aun cuando su marco cultural materno no sea el anglosajón. Todo ello dificulta precisar qué se entiende por cultura y, más específicamente, por literatura latinoamericana.

Además, no podemos obviar que la literatura se encuentra inmersa en un proceso de globalización económica, lo que configura una nueva escena sociocultural⁶. El modelo neoliberal hegemónico impone una apertura que implica la integración competitiva en el nuevo mercado mundial, y esto atañe igualmente a las diversas producciones culturales, sobre todo a las mediáticas, que generalmente tratan de obedecer a intereses privados:

antropólogo David Stoll, *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*, trad. al español de Sara Martínez Juan, que figura en formato digital de libre consulta en Internet, jul. 2002, *Nódulo*, 19 nov. 2004 <<http://www.nodulo.org/bib/stoll/rmg.htm>>.

5. Jesús Martín-Barbero, “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”, en Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (col. Crítica y Ensayos), 2000, p. 19.

6. Consúltese, en este punto, la obra de Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D.F., Grijalbo, 1995.

Mientras en los tiempos de la modernización populista, años 30-50, los medios masivos contribuyeron a la gestación de un poderoso imaginario latinoamericano hecho de símbolos cinematográficos (María Félix, Cantinflas) y musicales como el tango, el bolero, la ranchera, en los últimos años las industrias culturales del cine, la radio y la televisión atraviesan una solución paradójica: la inserción de su producción cultural en el mercado mundial está implicando su propia desintegración cultural. La presencia en el espacio audiovisual del mundo de empresas como la mexicana Televisa o la brasileña Redeglobo se hace a costa de moldear la imagen de estos pueblos en función de públicos cada día más neutros, más indiferenciados, disolviendo la diferencia cultural en el folklorismo y el exotismo más rentable y barato⁷.

De esta manera, el arte, la música y la edición de libros están cada vez más influidos por la demanda del mercado. Esto propicia nuevas estrategias políticas, pues, como apunta Jean Franco, “la nación-Estado neoliberal gana más exportando telenovelas que promoviendo la literatura. De este modo, el mercado, lejos de ser libre, determina sus propias exclusiones”⁸.

Nuevos territorios. Nuevos imaginarios

Desde esta perspectiva “mercantil” asistimos a una neutralización y difuminación de las señas de identidad nacionales y regionales. La llamada modernidad nos enfrenta a una nueva cartografía donde las fronteras no existen. En el mundo globalizado la diversidad cultural debe ser valorada desde un punto de vista universal, ya que las culturas nacionales adquieren un peso relativo, pues pasan a ser consideradas en el ámbito de las otras diversidades existentes. A estas alturas del siglo XXI, inmersos en un poderoso proceso de cambios, de internacionalización de la economía y

7. Jesús Martín-Barbero, *ibidem*, pp. 18-19.

8. Jean Franco, “En el interior del Imperio”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada...*, *op. cit.*, p. 338.

de la cultura, de flujos migratorios..., la identidad y la nación no se fijan ya en un territorio y en una lengua sino que se construyen en el movimiento⁹. Por tanto, se hace imposible creer que la identidad sea expresión de una sola cultura homogénea, máxime cuando las múltiples identidades de América Latina -indígena, europea, africana, asiática- remiten a una realidad multicultural, multilingüística y transterritorial. En este sentido, pensemos no sólo en las migraciones transnacionales o en los exilios por razones políticas, sino también en el fuerte trasvase poblacional del campo a la ciudad, lo que igualmente da lugar a un entramado cultural heterogéneo. Las configuraciones de estas nuevas urbes son un claro ejemplo de una multiculturalidad que desafía las nociones tradicionales de cultura, nación y sociedad. Espacios en los que hacen acto de presencia sujetos cuyas identidades se han configurado sobre la base de los desplazamientos nacionales y los componentes imaginarios locales. Todo convive en un mismo territorio: lo tradicional y lo moderno, lo culto y lo popular, lo vanguardista y lo *kitsch*, lo autóctono y lo foráneo... Transformaciones que alteran el mapa de la ciudad para ofrecernos otra cartografía, en la que lo marginal pasa a ocupar el centro. Al respecto, Jean Franco anota lo siguiente:

La modernización y la migración hacia las ciudades produjo importantes cambios en la vida diaria y, consecuentemente, en la identidad nacional y en la individual. Las nuevas “subculturas” urbanas no estaban ligadas a los modelos ideales de un auténtico carácter nacional. Y la explosión demográfica fue tal que las antiguas formas de comunidad soportaron una presión excesiva, cuando no se desmoronaron por entero. Mujerzuelas, vagabundos y holgazanes que antes habían permanecido en un indescriptible abismo humano, hacían ahora sentir su inquietante y en ocasiones seductora presencia en el contexto social de la

⁹. *Vid.*, a este respecto, el texto de Josefina Ludmer, “El Coloquio de Yale: máquinas de leer ‘fin de siglo’”, en Josefina Ludmer (comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 1994, pp. 7-24.

calle, actuando a modo de interrupción de la urbanidad, como quebrantamiento del decoro¹⁰.

La ciudad se convierte así en un lugar privilegiado para las relaciones anónimas e impersonales, en contraposición al mundo rural, donde los contactos más estrechos favorecen los rasgos de cohesión. En la ciudad las diferencias se hacen más visibles, marcando una diversidad de individuos y movimientos, como el de las mujeres, el de los gays y lesbianas, travestis, indígenas, marginales... Dinámicas que para algunos son vistas como síntomas de una nueva fase histórica, de una posmodernidad, pero que, sin duda, revelan “nuevos modos de representación y participación política, es decir, nuevas modalidades de ciudadanía”, tal y como subraya Jesús Martín-Barbero¹¹.

Todo ello da lugar a un nuevo imaginario urbano muy distinto al de épocas anteriores. Durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, el sueño de todo latinoamericano -especialmente de intelectuales y artistas- era visitar o residir en las metrópolis europeas, en concreto en Francia y, más particularmente, en París: cuna de la civilización y el progreso¹². De esta “idealización” se quejaba ya José Martí en su ensayo “Nuestra América” (1891), donde recriminaba a aquellos nacidos en América que vivían fascinados por París o Madrid¹³. Ahora, en cambio, las capitales consideradas modélicas, tanto para el pensamiento como para la estética, no son ya París, Londres o Madrid. Nueva York se ha convertido en el lugar “idílico”

¹⁰. Jean Franco, “Introducción”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada...*, op. cit., p. 25.

¹¹. Jesús Martín-Barbero, “Modernidades y destiempos latinoamericanos”, en Jesús Martín-Barbero y Hermann Herlinghaus, *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2000, p. 94.

¹². A propósito de las relaciones entre Europa y Latinoamérica, desde el siglo XIX a la actualidad, véase el artículo de Sergio Pitoll, “De imaginarios e identidad”, semanario *Babelia, El País*, Madrid, sábado, 6 de julio de 2002, p. 8.

¹³. José Martí, “Nuestra América”, en José Olivio Jiménez (ed.), *José Martí. Ensayos y crónicas*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik (col. Escritores de América), 1995, p. 118.

para la elites intelectuales. Los Angeles y Miami son los espacios elegidos por el turismo de clase media y el exilio político -como lo demuestra el hecho de que algo más de un millón de cubanos vivan en esta última ciudad, a la que incluso se conoce como “La Habana del Norte”-. California, Texas, Nueva York y Chicago son los enclaves preferidos por la mayoría de trabajadores migrantes. De esta forma, la vieja concepción de la *polis* europea ha desaparecido, hasta tal punto que incluso para muchos latinoamericanos, sobre todo para estudiantes, profesores e investigadores, la aspiración no es vivir en una “metrópolis” estadounidense sino en un *campus* universitario. Aun más, los sectores medios esperan realizar sus fantasías visitando Disneylandia o Disneyworld¹⁴ y recorriendo *shopping centers*¹⁵.

Globalización. Ciudad-mundo

Por tanto, a partir de la década del ochenta la situación cambia, pues los conceptos de identidad nacional y latinoamericana, sobre los cuales ha-

¹⁴. Jean Baudrillard destaca que Disneylandia es un modelo perfecto de todos los órdenes de simulacros entremezclados. Un mundo infantil congelado: “Lo imaginario de Disneylandia no es ni verdadero ni falso, es un mecanismo de disuasión puesto en funcionamiento para regenerar a contrapelo la ficción de lo real. Degeneración de lo imaginario que traduce su irrealidad infantil. Semejante mundo se pretende infantil para hacer creer que los adultos están más allá, en el mundo ‘real’, y para esconder que el verdadero infantilismo está en todas partes y es el infantilismo de los adultos que viene a jugar a ser niños para convertir en ilusión su infantilismo real”. *Vid.* Jean Baudrillard, “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y simulacro*, trad. al español de Antoni Vicens y Pedro Rovira, 5ª ed., Barcelona, Kairós, 1998, p. 31.

¹⁵. Sumamente interesante resulta la reflexión que en torno al *shopping center* hace Beatriz Sarlo, al definirlo como “una cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado”. Y añade: “La velocidad con que el *shopping* se impuso en la cultura urbana no recuerda la de ningún otro cambio de costumbres, ni siquiera en este siglo que está marcado por la transitoriedad de la mercancía y la inestabilidad de los valores. Se dirá que el cambio no es fundamental ni puede compararse con otros. Creo sin embargo que sintetiza rasgos básicos de lo que vendrá o, mejor dicho, de lo que ya está aquí para quedarse: en ciudades que se fracturan y se desintegran, este refugio antiatómico es perfectamente adecuado al tono de una época. Donde las instituciones y la esfera pública ya no pueden construir hitos que se piensen eternos, se erige un monumento que está basado precisamente en la velocidad del flujo mercantil. El *shopping* presenta el espejo de una crisis del espacio público donde es difícil construir sentidos; y el espejo devuelve una imagen invertida en la que fluye día y noche un ordenado torrente de significados”. *Vid.* Beatriz Sarlo, “Abundancia y pobreza”, en *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, 7ª ed., Buenos Aires, Ariel, 1996, pp. 15 y 23.

bían girado los antiguos debates, parecían ya poco aplicables. El discurso contemporáneo de la globalización vendido por el Banco Mundial y por los círculos oficiales de Europa y Estados Unidos, en palabras de Jean Franco, es “un fantástico relato del desarrollo como viaje hacia la prosperidad”¹⁶. En este contexto el mercado, como institución social, adquiere un prestigio desproporcionado que crea desigualdades. El universo del consumo y los estilos de vida evidencian la diferencia social. Las marcas de los productos no son sólo meras etiquetas, ya que éstas conllevan un valor simbólico añadido que las singulariza en relación a otras mercancías. De esta forma, los individuos expresan y reafirman sus posiciones de prestigio o de subordinación a través de los objetos consumidos. Además, se establecen nuevas relaciones entre los hábitos de consumo y las innovaciones tecnológicas, lo cual posibilita la conciencia de una ciudad-mundo, donde la rapidez, la eficacia y la utilidad son las claves para “sobrevivir”. Una sociedad informatizada donde priman las tarjetas de crédito, el teléfono móvil, el fax e internet¹⁷, en donde importa más la interconexión que el contacto personal. El correo electrónico, el videotexto, la videoconferencia hacen que estar en casa no signifique estar ausente del mundo. Por otro lado, lo privado pasa a convertirse en público o lo público gira en torno a lo privado. Todo se hace de cara a las cámaras, creándose así una conciencia de “telefamilia” o “telépolis” y de cultura a domicilio. Una sociedad que se siente más a gusto escribiendo en el ordenador que en el papel, que se educa y aprende idiomas -particularmente inglés- a través de programas de televisión captados por antenas parabólicas y que escucha músicas donde se mezclan ritmos y

¹⁶. Jean Franco, “Introducción”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada...*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷. José Antonio Marina propone que, frente a la actual “sociedad de la información”, donde estar conectados en la red nos permite un acceso rápido y veloz a un conjunto de informaciones, hay que reivindicar la “sociedad del aprendizaje”: “Aprender es condición indispensable para nuestra autonomía personal”. Todo ello en el marco de una “inteligencia ética”, ésta última entendida como “una moral transcultural, universal”. Además aclara que “el fin de la inteligencia ética no es el conocimiento, sino la felicidad”. *Vid.* José Antonio Marina, “Defensa de la ultramodernidad” y “La inteligencia ética”, en *Crónicas de la ultramodernidad*, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos), 2000, pp. 27-32 y 225-239.

sonoridades tradicionales y modernas, propias y foráneas. Todo ello origina una complicidad cognitiva que implica, igualmente, familiarizarnos con otros lenguajes y convivir con otros referentes culturales. Es precisamente este mundo de mestizajes, de tiempos y memorias, el que reclama otras lecturas que vayan más allá de la cultura ilustrada o letrada.

En el caso de América Latina las fronteras se desdibujan o acortan a partir de los acuerdos de libre comercio, las comunicaciones de tecnologías avanzadas y los intercambios transnacionales de migrantes -la *desterritorialización*, movimiento por el cual se abandona el territorio, “operación de la línea de fuga”¹⁸-. Esto “obliga” a construir una nueva cartografía literaria de América Latina en la que deben figurar las múltiples comunidades discursivas que la integran, sin olvidar los discursos “latinos” emitidos en Estados Unidos. Ello no implica que se produzca un quiebre disciplinario desde la “institucionalidad literaria”, tal y como se queja Harold Blomm, sino que se hace necesaria una visión más amplia de “lo cultural” y “lo literario”. Tal vez ese temor es el que ha llevado a este crítico a “defender” un canon. Al respecto señala lo siguiente:

Nada resulta tan esencial al canon occidental como sus principios de selectividad, que son elitistas sólo en la medida que se fundan en criterios puramente artísticos. Aquellos que se oponen al canon insisten en que en la formación del canon siempre hay una ideología de por medio; de hecho, van

¹⁸. Gilles Deleuze y Félix Guattari, “Conclusión: Reglas concretas y máquinas abstractas”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. al español de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, 2ª ed., Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 517-519. En diversas ocasiones Félix Guattari precisará que “se entiende territorio en un sentido más amplio que el que utilizan la etología y la etnología; el territorio puede ser relativo a un espacio vivido, como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente ‘como en su casa’; el territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación cerrada sobre sí misma; el territorio puede desterritorializarse, es decir, abrirse, implicarse en líneas de fuga, o destruirse. Un territorio está hecho de fragmentos descodificados de todo tipo, extraídos de los medios, pero que a partir de ese momento adquieren el valor de propiedades”. *Vid.* “Glosario de términos”, en Toni Negri y Félix Guattari, *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*, trad. al español de Raúl Cedillo, Donostia, Gak@a Liburuak, 1996, pp. 213-214.

más allá y hablan de la ideología *de* la formación del canon, sugiriendo que construir un canon (o perpetuar uno ya existente) es un acto ideológico *en sí mismo*.

Más adelante añade:

Ningún movimiento originado en el interior de la tradición puede ser ideológico ni ponerse al servicio de ningún objetivo social, por moralmente admirable que sea éste. Uno sólo irrumpe en el canon por fuerza estética, que se compone primordialmente por la siguiente amalgama: dominio del lenguaje metafórico, originalidad, poder cognitivo, sabiduría y exuberancia en la dicción¹⁹.

Desde luego existen otras manifestaciones artísticas que igualmente contienen estos elementos “amalgamados”, pensemos en la música, la danza, la pintura..., aunque Harold Bloom se limita únicamente a la literatura, ya que trata de defender unos valores literarios que sean capaz de absorber la dispersión global desde la centralidad estética occidental y, en este punto, resulta del todo arbitrario.

Literatura y Estudios Culturales: encuentros y desencuentros

La literatura ha ocupado una posición especial entre las formas culturales modernas, pues produce y reproduce discursos que nos informan acerca de lo nacional, de lo sexual, de lo epocal... Además, la literatura se caracteriza principalmente por su capacidad de renovarse, nutriéndose constantemente de otras formas culturales, lo cual desafía el ámbito acostumbrado de las letras y requiere una valoración más amplia de la relación entre textualidad y formas culturales de la que estamos acostumbrados. Descubrir las tramas de lo histórico no puede prescindir de enfoques más heterogéneos de pen-

¹⁹. Harold Bloom, “Elegía al canon”, en *El canon occidental*, trad. al español de Damián Alou, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos, nº 171), 1995, pp. 32 y 39.

samiento, es decir hermenéuticos, al decir de Jesús Martín-Barbero, quien, al relacionar cotidianidad, consumo y lectura, llega a esta conclusión:

Si entendemos por lectura “la actividad por medio de la cual los significados se organizan en un sentido” -siguiendo a Beatriz Sarlo- resulta que en la lectura -como en el consumo- no hay sólo reproducción sino producción también, una producción que cuestiona la centralidad atribuida al texto-rey y al mensaje entendido como lugar de la verdad que circularía en la comunicación. Poner en crisis esa centralidad del texto y del mensaje implica asumir como constitutiva la *asimetría* de demandas y de competencias que se encuentran y *negocian* a partir del texto. Un texto que ya no será máquina unificadora de la heterogeneidad, un texto ya no-lleno, sino espacio globular y atravesado por diversas trayectorias de sentido. Lo que a su vez le restituye a la lectura la legitimidad del *placer*. No a la lectura culta únicamente, a la lectura erudita, sino a cualquier lectura, a las lecturas populares con su placer de la repetición y el reconocimiento. Y en el que hablan tanto el goce como la *resistencia*: la obstinación del gusto popular en *una narrativa* que es a la vez materia prima para los formatos comerciales y dispositivo activador de una competencia cultural, terreno en el que luchan a ratos y a ratos negocian la lógica mercantil y la demanda popular²⁰.

Por ello, es precisamente en la década del ochenta cuando la crítica literaria se da cuenta de que su disciplina necesita de algo nuevo, diferente, pluralista y culturalista. De esta manera, se produce un desplazamiento hacia los estudios culturales, a la espera de una cierta “redención social de la crítica literaria por el análisis cultural”²¹. Con esta finalidad la crítica literaria busca ayuda en los estudios culturales (a los que poco antes había despreciado por

²⁰. Jesús Martín-Barbero, “Acerca de la cotidianidad, el consumo y la lectura”, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Ediciones Gustavo Gili (col. MassMedia), 1993, p. 232.

²¹. Beatriz Sarlo, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *Revista de Crítica Cultural*, 15 (1997), p. 35.

considerarlos demasiado sociológicos), mientras que la historia mira a la crítica con el objeto de encontrar un método y una sensibilidad distinta.

En este sentido, los estudios culturales surgen como nuevas propuestas que, junto con revisar cuestiones de poder -política, clase, raza, género, subordinación, dominación, exclusión, marginalidad, alteridad...- y considerar lo personal como político, permitan también analizar el texto como lugar de representación y de resistencia, para así establecer las relaciones que mantiene éste con otros discursos. Desde esta perspectiva, Jean Franco anota las ventajas de estos estudios frente a la crítica literaria tradicional:

Para mí, es evidente que la crítica literaria tradicional no nos proporciona el lenguaje ni el método para hablar de la contemporaneidad. Por esto ha sido necesario crear otro espacio. [...] A pesar de los distintos enfoques y objetivos de investigadores latinoamericanos y norteamericanos (no puedo por razones obvias hablar de la investigación europea), veo que los estudios culturales forman una importante zona de contacto que va a permitir la exploración de algunos problemas teóricos que a mi parecer no se han abordado todavía en forma adecuada. Uno de estos problemas es el estatuto de excepcionalidad que ocupa América Latina en casi todos los debates contemporáneos -sobre la posmodernidad-, por ejemplo, sobre el poscolonialismo, y sobre el feminismo²².

La crítica cultural entonces, tal como la entiende Nelly Richard, trataría no sólo de que el lector sospeche de esa supuesta inocencia de las formas y de la transparencia del lenguaje, ya que éste esconde tramas de intereses, significaciones y poderes, sino que, además, pretende fomentar la imaginación crítica en torno a las fisuras entre lo real y lo que no lo es. Con ello se anima al lector a acabar con el sentido preconcebido, me-

²². Jean Franco, "El ocaso de la vanguardia y el auge de la crítica", en Carlos Rincón y Petra Schumm (eds.), *Nuevo Texto Crítico: La crítica literaria hoy. Entre la crisis y los cambios: un nuevo escenario*, 14-15 (1995), pp. 19-20. Conferencia inaugural del Simposio "Celebraciones y lecturas: la crítica literaria en América Latina", realizado en Berlín a fines de 1991.

diante una subjetividad libre, capaz “de dejarse atraer por lo desconocido de categorías y palabras vagabundas”²³.

En la misma línea se manifiesta Mabel Moraña, quien, por otro lado, se pregunta por el papel que juega la literatura y la subjetividad en el campo de los estudios culturales. Esta ensayista opina que los cambios sociales también se reflejan en la literatura y, por este motivo, dicha disciplina tiene mucho que decir si se trata de *leer* la cultura:

Oralidad y escritura, discurso letrado y espacio electrónico, mensajes visuales, auditivos y escritos, han dejado de ser compartimentos estancos y lugares marcados de formas culturales definitivamente enfrentadas en la trama social. Asimismo, las negociaciones entre las diversas formas de expresión y producción cultural y los poderes existentes a distintos niveles (nacional, familiar, regional, global, comunitario) han superado las adscripciones fijas de contenidos ideológicos, y la Verdad no está ya, definitivamente, afortunadamente, en ninguna parte, en ningún aura, en ningún medio, constructo o artefacto cultural singular y apriorísticamente designado, sino que recorre más bien, evasiva y multiforme, las interacciones, negociaciones, interpelaciones que forman lo social. Excluir a la literatura de tales transposiciones y negociaciones simbólicas sería tan absurdo, innecesario y autoritario como desterrar al comandante Marcos de Internet; echar a los poetas de la nueva república de los estudios culturales, sería impensable -o casi- como estrategia teórica. Exigir a la literatura una visa especial para atravesar las fronteras inter o transdisciplinarias sería una medida vergonzante en un mundo integrado. Creo, entonces, que la literatura tiene un sitio asegurado en los nuevos intercambios teóricos y en las metodologías que se están ensayando como recursos y procedimientos para *leer* la cultura²⁴.

²³. Nelly Richard, “Introducción”, en *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*, Santiago de Chile, Cuarto Propio (col. Ensayo), 1998, pp. 22-23.

²⁴. Mabel Moraña, “Literatura, subjetividad y estudios culturales”, en *Crítica impura*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2004, p. 194.

Sin embargo, a pesar de las ventajas que se le reconocen a los estudios culturales también se le han visto inconvenientes. Una de las críticas que se le ha hecho es que se hayan dedicado mucho más a analizar cuestiones como el consumo, la recepción y el momento interpretativo, y muy poco a valorar la producción y circulación de bienes simbólicos. O bien que prefiera establecer enfoques sobre género, sexualidad y raza, en detrimento de otras cuestiones que ahonden en el propio texto, en las estrategias discursivas, en el componente imaginario y en la calidad literaria. A este respecto, resulta interesante recoger las palabras de Ángel Rupérez, escritor y profesor universitario de Teoría de la Literatura, quien, a propósito de las páginas que Sartre dedicó a comprender la literatura, recomienda leer o releer *Qué es la literatura* del pensador francés. No obstante, apartándose un tanto del tema que lo ocupa, dirige su mirada hacia los estudios culturales:

El apasionamiento es una consecuencia de la creencia seria en algo, y es sabido que los tiempos que vivimos no están para esa clase de emociones fuertes y firmes. La posmodernidad en declive ha afirmado más bien divertidos y hasta osados escepticismos, variopintas piruetas intelectuales que han querido ver en el arte en general y en el arte literario en particular divertidas casualidades ajenas al esfuerzo constructivo de un autor y proclives al más insustancial de los devaneos teóricos e interpretativos. Especialmente en EEUU, y al amparo de los llamados *cultural studies*, un asombroso batiburrillo engulle en sus polifacéticas tripas los rangos estéticos de las artes nobles y muy especialmente de la literatura. En el mismo orden de preocupaciones e intereses pueden aparecer -bajo esa etiqueta- el estudio del *hip-hop*, de la moda, de los culebrones televisivos y de la literatura de cualquier especie. ¿Cabe mayor arrasamiento de las diferencias y las jerarquías?²⁵

²⁵. Ángel Rupérez, "A la luz de Sartre", *El País*, jueves, 7 de julio de 2005, p. 16.

Pero, además, se insiste en resaltar que mientras que los estudios culturales leen críticamente las obras literarias como discursos sociales, el mercado editorial consagra como representantes de América Latina a las narraciones más complacientes. E incluso se señala que algunos centros universitarios concedan reconocimiento “culto” a novelas de hechicería, a pinturas neomexicanistas o neoincaicas, impresionados por lo que creen su valor testimonial, como destaca, entre otros, Néstor García Canclini²⁶.

Sin olvidar que para algunos pensadores, tal es el caso de Frederic Jameson, los estudios culturales han puesto de manifiesto un cierto *eurocentrismo*, pues quedan fuera de sus análisis ámbitos tan importantes como Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Indonesia, la Cuenca del Pacífico, etc... Por ello, este investigador acude a lo que denomina “el imperativo geopolítico” y cita a Meaghan Morris, quien señala que está inquieta acerca de lo que no está en el mapa de los estudios culturales -“simplemente no existen, ciertamente no como *fuerzas* de estructuras emergentes del poder mundial”²⁷-. Para Frederic Jameson los estudios culturales reproducen muchas de las cuestiones que critica, “ahora comprendidos como un vasto Frente Popular o carnaval populista”²⁸.

No podemos negar que los estudios culturales se han preocupado de estudiar los relatos populares, aunque no específicamente desde la literatura sino desde la cultura. De esta forma, se ponen de relieve los modos de “contar” en la cultura *no letrada*, lo que evidencia, siguiendo a Jesús Martín-Barbero, que también existe “una cultura cuyos relatos no viven en, ni del libro, viven en la canción y en el refrán, en las historias que se cuentan

²⁶. Néstor García Canclini, “La épica de la globalización y el melodrama de la interculturalidad”, en Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, op. cit., p. 34.

²⁷. Frederic Jameson, “Conflictos interdisciplinarios en la investigación sobre cultura”, trad. al español de José Hernández Prado, en *Alteridades*, 5 (1993), p. 112.

²⁸. Frederic Jameson, *ibidem*, p. 115.

de boca en boca, en los cuentos y en los chistes, en el albur y en los proverbios²⁹. De ahí que algunos investigadores hayan preferido profundizar en la tradición oral y en las narraciones que se ofrecen a través de los programas de radio -radionovela y radioteatro- y de televisión -melodrama-, conscientes de que estos relatos no gozan del mismo *status* social que el libro.

Por todo ello, Beatriz Sarlo señala que los estudios culturales no resuelven los problemas que la crítica literaria enfrenta o, lo que es lo mismo, con la disolución de la crítica literaria dentro de los estudios culturales no se responde a las preguntas que enfrentan los críticos literarios, y “los problemas no se desvanecen en el trance de [la] reencarnación como analistas culturales”³⁰. Cabe interrogar, entonces, ¿cuáles son las cuestiones que enfrenta un crítico literario? Según la ensayista antes mencionada, éstas son, la relación entre la literatura y la dimensión simbólica del mundo social; las cualidades específicas del discurso literario; el diálogo entre textos literarios y textos sociales. Estos tópicos -apunta Beatriz Sarlo- pertenecen legítimamente a la crítica literaria, quien además debe encargarse de responder a la cuestión de los valores estéticos. Al referirse particularmente a cómo ella concibe la literatura dirá:

La literatura es valiosa no porque todos los textos sean iguales y todos puedan ser culturalmente explicados, sino, *por el contrario*, porque son diferentes y resisten una interpretación sociocultural ilimitada. Algo siempre queda cuando explicamos socialmente a los textos literarios y ese algo es crucial. No se trata de una esencia inexpresable, sino de una resistencia, la fuerza de un sentido que permanece y varía a lo largo del tiempo. [...] La igualdad de las personas es un presupuesto necesario (es la base conceptual del liberalismo

²⁹. Jesús Martín-Barbero, “Señas narrativas de identidad: anacronías y modernidades”, en *Al Sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*, Pittsburgh, U.S.A., Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (col. Nuevo Siglo), 2001, p. 203.

³⁰. Beatriz Sarlo, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *op. cit.*, p. 35.

democrático). La igualdad de los textos equivale a la supresión de las cualidades que hacen que sean valiosos. [...] La literatura es socialmente significativa porque algo, que captamos con dificultad, se queda *en* los textos y puede volver a activarse una vez que éstos han agotado otras funciones sociales. [...] La crítica literaria en su especificidad no debería desaparecer digerida en el flujo de lo ‘cultural’³¹.

Mabel Moraña rebate esta idea cuando subraya, a manera de diálogo intertextual, que la pregunta con la que inicia Beatriz Sarlo su artículo -“¿qué vuelve a un discurso socialmente significativo?”- no encontró, en su propio texto, respuesta convincente. Pero lo menos eficaz, a juicio de Mabel Moraña, ha sido esa referencia a la “resistencia” del texto literario, a esa cualidad innombrable, a ese “no sé qué”, que Sarlo no define, que hace permanecer a ciertos textos a través de la historia y reactivarse, cuando todo indicaría que han perdido sus funciones sociales³².

Todo este debate de encuentros y desencuentros críticos parece complicarse con el hecho -más bien la realidad- de que el concepto de literatura como tal ha variado, inmersa como está en el escenario actual, en el contexto de los cambios producidos por el neoliberalismo y la globalización. Frente a aquella noción que separaba la ficción de la realidad, ahora surgen nuevas categorías o géneros llamados “híbridos”, “escrituras bastardas”, donde las fronteras entre ficción y realidad, historia real e historia inventada se entrecruzan. Además, en estos nuevos tiempos, las divisiones entre arte culto y arte popular, entre lo perdurable y lo efímero, tampoco son nociones válidas. Quizá esto se deba al hecho de que no hay una Verdad absoluta, como proponía Mabel Moraña³³, o que ni tan siquiera podamos apelar a “un exterior puro”, al decir de Jean Franco³⁴. Tal vez por esto

³¹. Beatriz Sarlo, *ibidem*, p. 36.

³². Mabel Moraña, “Literatura, subjetividad y estudios culturales”, en *Crítica impura*, *op. cit.*, p. 192.

³³. Mabel Moraña, véase el texto correspondiente a la nota nº 24.

³⁴. Jean Franco, “Introducción”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada...*, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

mismo Jean Baudrillard afirma que el mundo entero ya no es real sino que pertenece al orden de lo *hiperreal* y de la simulación: “No se trata de una interpretación falsa de la realidad (la ideología), sino de ocultar que la realidad ya no es la realidad y, por tanto, de salvar el principio de realidad”³⁵. Las masas lo absorben todo -Historia, Cultura, Sentido...-, caracterizándose por un “apetito” devorador:

Las gentes sienten deseos de llevárselo todo, de saquearlo, de comérselo todo, de manipularlo todo. Ver, descifrar, aprender, no les afecta. Su inclinación masiva es la manipulación. Los organizadores (y los artistas e intelectuales) están horrorizados ante semejante veleidad incontrolable, pues sólo contaban con iniciar a las masas en el **espectáculo** de la cultura. No habían contado con esa fascinación activa, destructora, respuesta brutal y original a la oferta de una cultura incomprensible, atracción que tiene todas las trazas de un allanamiento y de violación de un santuario³⁶.

Si el concepto de literatura ha variado en parte se debe también a la política cultural llevada a cabo en los últimos decenios. Este contexto ha hecho que en la mayoría de los países, aun cuando existe un apoyo estatal a investigadores y artistas, bien en forma de premios, distinciones, becas o subvenciones de proyectos..., la empresa privada cobra cada vez más importancia, convertida ahora en patrocinadora o en “mecenaz”. En este sentido, recordemos que uno de los premios literarios más lucrativos en el ámbito hispánico es el que concede la Editorial Planeta, aunque con frecuencia se concede a obras que de antemano tienen ya un público asegurado³⁷.

³⁵. Jean Baudrillard, “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y simulacro*, op. cit., p. 30.

³⁶. Jean Baudrillard, “El efecto Beaubourg”, en *Cultura y simulacro*, op. cit., p. 98.

³⁷. El premio Planeta 2004 le fue otorgado a Lucía Etxebarria (Bermeo, 1966), de esta manera dicha escritora ha obtenido su tercer galardón. Primero se le concedió el Nadal de 1998 con *Beatriz y los cuerpos celestes*; luego el Primavera 2001 con *De todo lo visible y lo invisible* y, por último, el Planeta con *Un milagro en equilibrio*, que presentó bajo el pseudónimo de Izar Benayas. Este premio, instaurado por José Manuel Lara, es el segundo mejor dotado del panorama literario -601.000 euros-, tras el Nobel -1.100.000 euros-.

Hoy la literatura se encuentra firmemente instalada en el mercado y esto ha permitido que se pongan de moda temas o géneros encaminados a satisfacer -¿generar?- las demandas de los lectores. En los últimos tiempos, la diferencia tanto de género como étnica se ha convertido en un recurso de mercado. Si bien es cierto que, como acertadamente ha afirmado Jean Franco, la ideología de los movimientos feministas, de gays y lesbianas, indígenas y afroamericanos en los años ochenta y principio de los noventa se basaba en la historia de pasadas exclusiones, y su subsiguiente emergencia en la escena cultural y política, lo que marcó un período de extraordinaria creatividad literaria y artística, esto ocurrió en un momento en que la diferencia se volvió comercial. En este sentido, son los travestis los que han venido a representar un poderoso centro de resistencia, al cuestionar las categorías de género³⁸.

Otras lecturas

De esta forma, el mercado y la cultura de masas son quienes establecen las normas sobre lo que se publica o sobre lo que resulta “rentable” escribirse. En este sentido, algunos críticos se lamentan del hecho de que, bajo el impacto de los medios y de la cultura popular de masas, se diluye la importancia de la cultura elevada, ilustrada -música clásica, ópera³⁹. O bien, se lamentan de que no sean buenos tiempos para la lectura. Así, de manera pesimista e irónica, Marco Antonio de la Parra asegura que en el siglo XXI se dejará de leer y a continuación añade:

Leer es algo lento y poco rentable. Para usted no, para su sistema social.
Un libro toma mucho tiempo. Es demasiado barato.

³⁸. Jean Franco, “En el interior del Imperio”, en *op. cit.*, pp. 352-353.

³⁹. Emil Volek, “Ahí viene la onda: El viaje sentimental...”, en *op. cit.*, p. 353.

Y te aísla, bonita, nadie sabe de qué hablarte. Si quieres tener tema de conversación mira la tele, anda a la peluquería, invéntate un nombre artístico, cámbiate de sexo. Cambiará tu vida.

O escribe un superventas de esos que compra todo el mundo, leen menos y lo olvidan rápido. Que se mueran de envidia los intelectuales. Por pesimistas.

En épocas tan aceleradas, lo que hay que hacer es matar el tiempo. Leer lo resucita⁴⁰.

Nosotros, en cambio, compartimos con Beatriz Sarlo la idea de que la cultura occidental es visual y escrita y aun cuando el soporte material de la lectura no sea exclusivamente una página impresa sino un microfilm, una pantalla de ordenador, un móvil..., la capacidad de interpretar y de traducir que posibilita la lectura seguirá siendo imprescindible. Por tanto, la “máquina de leer”, como se ha dado en llamar, presenta sus ventajas e inconvenientes, pero nos permite prácticamente todo:

La máquina está allí: mucho menos servil que un televisor, mucho más compleja que una computadora, pero también más esquiva porque exige más de quien la opera. La máquina de leer, instalada en la larga duración de la historia, sigue funcionando cuando otros instrumentos hoy sólo pueden ser vistos como curiosidades en los museos de la técnica. La máquina de leer: una hipermáquina, una nave espacial, una cápsula de tiempo, un espejo, un Aleph⁴¹.

Los libros piden lectores, pero, como sostiene Michel Houellebecq, “estos lectores deben tener una existencia individual y estable: no pueden

⁴⁰. Marco Antonio de la Parra, *Manual para entrar al siglo XXI*, Santiago de Chile, IOM Ediciones (col. Libros del ciudadano), 1999, pp. 8 y 30.

⁴¹. Beatriz Sarlo, “La máquina de leer”, en *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel, 1996, p. 195.

ser meros consumidores, meros fantasmas; deben ser también, de alguna manera, *sujetos*⁴². No podemos entonces obviar el papel que juega el lector, pues la relación de éste con el texto da también una idea de lo que debe ser la literatura:

La lectura educa al lector y desarrolla ciertas disposiciones que conforman también una idea sobre lo que la literatura debe ser, sobre lo que el lector puede esperar de un relato y sobre cómo éste debe, en consecuencia, ser leído. La lectura colabora en la creación de un horizonte de expectativas simbólicas. Naturalmente unida al contínuum de mensajes y experiencias sociales, se incluye en un ámbito ideológico (diferenciado social y culturalmente) dentro del cual los lectores *viven* su relación con la cultura⁴³.

Toda esta variada problemática es la que ha propiciado un distanciamiento entre la crítica académica y la cultura actual. Estos tiempos demandan un intelectual que se adapte a las nuevas heterogeneidades existentes, que sea capaz de abordar autores y textos literarios canónicos, pero igualmente autores y textos considerados hasta hace bien poco como extraliterarios. Un intelectual que no menosprecie el papel de los medios masivos de comunicación, como el cine, la televisión, el teatro, la radio..., que sepa ir más allá de la cultura letrada⁴⁴.

⁴². Michel Houellebecq, "El mundo como supermercado y como burla", en *El mundo como supermercado*, trad. al español de Encarna Castejón, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos, n° 251), 2000, p. 67.

⁴³. Beatriz Sarlo, "Los lectores: una vez más ese enigma", en *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, p. 58.

⁴⁴. Empleamos el término de "cultura letrada" haciendo un guiño a Ángel Rama, de quien retomamos la imagen de *ciudad letrada*: "En el centro de toda ciudad [...] hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder". *Vid.* Ángel Rama, "La ciudad letrada", en *La ciudad letrada*, 2ª ed., Hanover, USA, Ediciones del Norte, 2002, p. 25.

Si el concepto de literatura y de lectura ha variado con los años, de igual manera lo ha hecho el papel social que juega el escritor. Si echamos la vista atrás es fácil comprobar cómo en los años sesenta la literatura otorgaba una posición y una relativa independencia a los escritores. Recurrimos de nuevo a Jean Franco, quien ha analizado el prestigio social de la literatura y, por ende, de quienes la llevan a cabo, en las últimas décadas:

Los poetas y los novelistas ejercían influencia sobre lo que se leía, sobre cómo se entendía la historia y cómo se valoraba el lenguaje. Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Lezama Lima, García Márquez, Vargas Llosa, Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos y José María Arguedas -la lista podría ampliarse- introdujeron teorías de lectura y comprensión para explicar no sólo su propia obra, sino también la de sus antecesores contemporáneos. Crearon normas y produjeron un corpus crítico que incluyó ensayos, monografías, discursos y periodismo, que proporcionó una evaluación seria de la cultura contemporánea y que puso al día la genealogía literaria de una forma que traspasó las estrechas fronteras nacionales⁴⁵.

Así, el escritor y la crítica literaria, sobre todo a comienzos del siglo XX, marcaron sus huellas en el discurso público y sus posiciones debieron ser tomadas en cuenta en el momento en que, desde el estado, se definían los patrones culturales que dibujaban el futuro del país. Por todo ello, cabe explicarse que, durante las dos primeras décadas de ese siglo, los debates sobre literatura y cultura nacional fueran una preocupación principal de la comunidad intelectual.

La figura del intelectual no es la misma, porque los tiempos tampoco son los mismos. Esto implica una nueva concepción de lo cultural, una mirada más amplia, la consideración de que todas las manifestaciones

⁴⁵. Jean Franco, "Introducción", en *Decadencia y caída de la ciudad letrada...*, *op. cit.*, p. 13.

culturales son legítimas y plurales y, como tal, deben respetarse. Hoy más que nunca se hace preciso remarcar la importancia de la libertad cultural. Al respecto, Beatriz Sarlo anota lo siguiente:

Una cultura debe estar en condiciones de “nombrar las diferencias que la integran”. Si ello no sucede, la libertad cultural es un ejercicio destinado únicamente a realizarse en los espacios de las elites estéticas o intelectuales. La libertad de disfrute de los diferentes niveles culturales como posibilidad abierta a todos (y que no todos deben elegir) necesita de dos fuerzas: estados que intervengan equilibrando al mercado cuya estética delata su relación con el lucro; y una crítica cultural que pueda librarse del doble encierro de la celebración neopopulista de lo existente y de los prejuicios elitistas que socavan la posibilidad de articular una perspectiva democrática⁴⁶.

Esta época de la llamada posmodernidad da cabida a todas esas manifestaciones que no encajan en lo culto ni en lo popular, que surgen de sus cruces o de sus márgenes, y que da lugar a una cultura híbrida, de géneros llamados “impuros”, como los grafitis, las historietas, las crónicas periodísticas⁴⁷... Nuevos tiempos en los que los capítulos de la historia del arte y del folclor se encuentran juntos con las nuevas tecnologías⁴⁸. Tradición y

⁴⁶. Beatriz Sarlo, “Intelectuales”, en *Escenas de la vida posmoderna...*, *op. cit.*, pp. 197-198.

⁴⁷. Para conocer más datos sobre el género de la crónica periodístico-literaria consúltense los trabajos más recientes de Ignacio Corona y Beth E. Jörgensen (eds.), *The Contemporary Mexican Chronicle: Theoretical perspectives on the Liminal Genre*, State University of New York Press, 2002. Boris Muñoz y Silvia Spitta (eds.), *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Biblioteca de América), 2003. Julio Ramos, “Límites de la autonomía: periodismo y literatura” y “Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Ediciones Callejón, 2003, pp. 113-147 y 149-184. Así mismo, véase nuestro trabajo “Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI)”, en *Revista Chilena de Literatura*, 59 (2001), pp. 13-40.

⁴⁸. *Vid.* el excelente capítulo de Néstor García Canclini, “Culturas híbridas, poderes oblicuos”, en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, D.F., Grijalbo, 1998, pp. 263-327.

modernidad, culto y popular, estético y mercantil, mayorías y minorías..., todo convive en un mismo espacio. Sin embargo, es fácil olvidar que una cultura se forma con esos textos que tienen una gran significación social -desde una perspectiva histórica- y también con aquellos que presentan una gran acogida por parte del público -en términos de mercado-. Pero, igualmente, con los textos cuyo impacto está perfectamente limitado a una minoría⁴⁹.

No podemos, ni debemos, negar la realidad que vivimos: una realidad que se desdobra en infinitas tramas. Si la realidad cambia es lógico que lo hagan los discursos. Cómo obviar que somos ciudadanos de *cibernaciones*, como las denomina Beatriz Sarlo, conectados a un flujo masivo de escritura, envueltos como estamos en una “densa nube de hipertexto”⁵⁰.

Con todo, la crítica literaria y los estudios culturales se necesitan, máxime cuando la cultura ha asumido una nueva dimensión política. Una vez que se reconozca el alcance de la cultura actual seremos capaces de valorarla en su justa medida. A propósito, Genara Pulido llega a esta conclusión:

Sólo entonces [...] podrá realizarse un estudio fructífero y operativo de las distintas manifestaciones culturales, sólo entonces se podrá llevar a cabo una revisión crítica de las disciplinas tradicionales y una reformulación de aquellas que lo requieran, sólo entonces el pensamiento crítico y teórico literario podrá (re)definir su función y su lugar en esta nueva época en la que los investigadores norteamericanos (sobre todo) le han atribuido un papel de intruso o, en el mejor de los casos, de bastión de los pensadores más tradicionales⁵¹.

⁴⁹. Véase el artículo de Beatriz Sarlo, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *op. cit.*, pp. 32-38.

⁵⁰. Beatriz Sarlo, *ibidem*, p. 34.

⁵¹. Genara Pulido Tirado, “Cuando la cultura popular tomó la calle y la academia. Sobre el lugar cambiante de los estudios culturales”, en Genara Pulido Tirado (ed.), *Estudios culturales*, Universidad de Jaén, 2003, p. 132.

En una cultura globalizada como la nuestra se hace imprescindible unir interdisciplinariedad e interculturalidad. Tal vez esto, pueda “contribuir a liberarnos de los estereotipos, de uno y otro lado, y a pensar juntos en lo que es posible hacer en nuestras sociedades, y entre ellas, para que sean menos desiguales, menos jerárquicas y más democráticas”⁵². Este es el verdadero reto que debemos afrontar de cara al siglo XXI. Esperemos así que se tuerza lo que afirmaba Jean Franco y que la amnesia no sea nunca más la condición de la sociedad⁵³.

⁵². Néstor García Canclini, “Apéndice. Hacia una antropología de los malentendidos. (Discusión de método sobre la interculturalidad)”, en *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós (col. Estado y Sociedad), 2000, p. 225.

⁵³. Jean Franco, “Introducción”, en *op. cit.*, p. 29.

Referencias bibliográficas

- AINSA, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos (col. Estudios y Ensayos, nº 348), 1986.
- BAUDRILLARD, Jean, “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y simulacro*, trad. al español de Antoni Vicens y Pedro Rovira, 5ª ed., Barcelona, Kairós, 1998, 7-80.
- BAUDRILLARD, Jean, “El efecto Beaubourg”, en *Cultura y simulacro*, trad. al español de Antoni Vicens y Pedro Rovira, 5ª ed., Barcelona, Kairós, 1998, 81-105.
- BLOOM, Harold, “Elegía al canon”, en *El canon occidental*, trad. al español de Damián Alou, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos, nº 171), 1995, 25-51.
- BURGOS, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral, 1998.
- CORONA, IGNACIO y JÖRGESEN, Beth E. (eds.), *The Contemporary Mexican Chronicle: Theoretical perspectives on the Liminal Genre*, State University of New York Press, 2002.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, “Conclusión: Reglas concretas y máquinas abstractas”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. al español de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, 2ª ed., Valencia, Pre-Textos, 1994, 511-522.
- FRANCO, Jean, “El ocaso de la vanguardia y el auge de la crítica”, en Carlos Rincón y Petra Schumm (eds.), *Nuevo Texto Crítico: La crítica literaria hoy. Entre la crisis y los cambios: un nuevo escenario*, 14-15 (1995), 11-21.

- FRANCO, Jean, "Introducción", en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, trad. al español de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 2003, 9-31.
- FRANCO, Jean, "La magia de la alteridad", en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, trad. al español de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 2003, 209-230.
- FRANCO, Jean, "En el interior del Imperio", en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, trad. al español de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 2003, 337-357.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F., Grijalbo, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Culturas híbridas, poderes oblicuos", en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, D. F., Grijalbo, 1998, 263-327.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Apéndice. Hacia una antropología de los malentendidos. (Discusión de método sobre la interculturalidad)", en *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós (col. Estado y Sociedad), 2000, 207-225.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, "La épica de la globalización y el melodrama de la interculturalidad", en Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (col. Crítica y Ensayos), 2000, 31-41.
- HOUELLEBECQ, Michel, "El mundo como supermercado y como burla", en *El mundo como supermercado*, trad. al español de Encarna Castejón, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos, nº 251), 2000, 64-69.

- JAMESON, Frederic, “Conflictos interdisciplinarios en la investigación sobre cultura”, trad. al español de José Hernández Prado, en *Alteridades*, 5 (1993), 93-117.
- LUDMER, Josefina, “El Coloquio de Yale: máquinas de leer ‘fin de siglo’”, en Josefina Ludmer (comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 1994, 7-24.
- MARINA, José Antonio, “Defensa de la ultramodernidad”, en *Crónicas de la ultramodernidad*, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos), 2000, 27-32.
- MARINA, José Antonio, “La inteligencia ética”, en *Crónicas de la ultramodernidad*, Barcelona, Anagrama (col. Argumentos), 2000, 225-239.
- MARTÍ, José, “Nuestra América”, en José Olivio Jiménez (ed.), *José Martí. Ensayos y crónicas*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik (col. Escritores de América), 1995, 117-126.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Acerca de la cotidianidad, el consumo y la lectura”, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili (col. MassMedia), 1993, 230-232.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”, en Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (col. Crítica y Ensayos), 2000, 17-29.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Modernidades y destiempos latinoamericanos”, en Jesús Martín-Barbero y Hermann Herlinghaus, *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamín*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2000, 85-104.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Señas narrativas de identidad: anacronías y modernidades”, en *Al Sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*, Pittsburg, U.S.A., Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (col. Nuevo Siglo), 2001, 203-217.
- MATEO DEL PINO, Ángeles, “Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI)”, en *Revista Chilena de Literatura*, 59 (2001), 13-40.
- MORAÑA, Mabel, “Literatura, subjetividad y estudios culturales”, en *Crítica impura*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2004, 191-194.
- MUÑOZ, Boris y SPITTA, Silvia (eds.), *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Biblioteca de América), 2003.
- NEGRI, Toni y GUATTARI, Félix, “Glosario de términos”, en *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*, trad. al español de Raúl Cedillo, Donostia, Gak@a Liburuak, 1996, 211-244.
- PARRA, Marco Antonio de la, *Manual para entrar al siglo XXI*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (col. Libros del ciudadano), 1999.
- PAZ, Octavio, “Prólogo”, en *Obras completas: Fundación y disidencia. Dominio hispánico*, III, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, 15-22.
- PAZ, Octavio, “Fundación y disidencia”, en *Obras completas: Fundación y disidencia. Dominio hispánico*, III, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, 31-120.
- PITOL, Sergio, “De imaginarios e identidad”, en *Babelia, El País*, Madrid, sábado, 6 de julio de 2002, 8.

- PULIDO TIRADO, Genara, “Cuando la cultura popular tomó la calle y la academia. Sobre el lugar cambiante de los estudios culturales”, en Genara Pulido Tirado (ed.), *Estudios culturales*, Universidad de Jaén, 2003, 109-135.
- RAMA, Ángel, “La ciudad letrada”, en *La ciudad letrada*, 2ª ed., Hanover, USA, Ediciones del Norte, 2002, 23-39.
- RAMOS, Julio, “*Límites de la autonomía: periodismo y literatura*”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Ediciones Callejón, 2003, 113-147.
- RAMOS, Julio, “*Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana*”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Cuarto Propio/Ediciones Callejón, 2003, 149-184.
- RICHARD, Nelly, “Introducción”, en *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*, Santiago de Chile, Cuarto Propio (col. Ensayo), 1998, 11-23.
- ROGGIANO, Alfredo A., “Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones”, en Saúl Yurkievich (coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Alhambra, 1986, 11-20.
- RUPÉREZ, Ángel, “A la luz de Sartre”, *El País*, Madrid, jueves, 7 de julio de 2005, 16.
- SARLO, Beatriz, “Abundancia y pobreza”, en *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, 7ª ed., Buenos Aires, Ariel, 1996, 13-55.

- SARLO, Beatriz, “Intelectuales”, en *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, 7ª ed., Buenos Aires, Ariel, 1996, 173-198.
- SARLO, Beatriz, “La máquina de leer”, en *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel, 1996, 193-195.
- SARLO, Beatriz, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *Revista de Crítica Cultural*, 15 (1997), 32-38.
- SARLO, Beatriz, “Los lectores: una vez más ese enigma”, en *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, 31-76.
- STOLL, David, *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*, trad. al español de Sara Martínez Juan, jul. 2002, *Nódulo*, 19 nov. 2004 <<http://www.nodulo.org/bib/stoll/rmg.htm>>.
- VOLEK, Emil, “Ahí viene la onda: El viaje sentimental de una generación casi posmoderna (Homenaje y profanaciones)”, en *Memoria del XVIII Coloquio de las literaturas mexicanas*, México, Universidad de Sonora, 2003, 347-367.
- YURKIEVICH, Saúl (coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Alhambra, 1986.